

K. Parvathi Kumar

*Sri Sastry
Garu*



DHANISHTHA

ORIGINAL TITLE:
SRI SASTRY GARU –
“STORY OF A DISCIPLE”

ORIGINAL EDITION:
VAISAKH FULL MOON
MAY 1998, MOUNT RIGI
(SWITZERLAND)

COPYRIGHT
EDICIONES DHANISHTHA
ALL RIGHTS RESERVED

ISBN:84-88011-35-0
DEP.LEGAL:B-35736-98

PRINTED IN SPAIN BY
ROMANYÀ-VALLS (BARCELONA)



K. V. Srin.

(Signature of Sri Sastry Garu)

పునర్వసు

(Punarvasu, his birth constellation)

SRI SASTRY GARU

-HISTORIA DE UN DISCIPULO-

INTRODUCCION

El discipulado es un proceso de transformación del ser humano de su estado de ignorancia al estado de Luz. En el Sendero, el discípulo se encuentra a sí mismo. Sus tendencias emocionales e intelectuales le impiden ser un ser que fluye libremente, un ser natural. La persona que camina en el Sendero de la Luz trabaja consigo misma. Es el autocinzelado lo que hace encontrar la belleza del alma, que está incrustada en la masa de las tendencias materialistas.

Siempre es un placer ver cómo actúa el alma desde el vehículo humano. Eso le resulta posible a todo aquel que trabaje consigo mismo con relación a su condicionamiento material, emocional e intelectual. Cuando el ser humano llega a dominar estas tendencias, vive libre, yendo siempre em-

parejada su libertad con su responsabilidad hacia los demás seres humanos.

La libertad sin responsabilidad es la anarquía de los seres humanos de hoy en día. Pensar en los derechos más que en la responsabilidad es el sendero del caos. Querer la libertad sin ser responsables es la maldición de la raza. Ya es más que hora de que los pensadores de la sociedad piensen en el sendero de la responsabilidad. En vez de celebrar un día dedicado a los derechos fundamentales, es mejor celebrar un día dedicado a la responsabilidad fundamental de los seres humanos. Los seres humanos con sensibilidad tienen que reconsiderar esto: que la responsabilidad conduce a la libertad, que la responsabilidad conduce a la Luz.

Hay excelentes ejemplos de seres humanos con sensibilidad que cumplen con

su deber para con la vida circundante en forma de sus padres, su familia, sus amigos y la sociedad. Su vida lleva el mensaje. Su vida y su forma de vivir inspiran a los demás a seguir el ejemplo. Esos son los discípulos en el Sendero de la Luz.

El verdadero discípulo vive ocultando la Luz en su interior y trabajando silenciosamente para que ésta brille aún más. La Luz que ellos derraman, la derraman en el silencio y la sencillez. Ellos son uno más de la sociedad de seres humanos y no aparentan ser especiales. “Ser uno entre la gente común es la clave del Sendero”, dice Maitreya el Señor.

Un ejemplo de ese tipo de discípulo es K.V. Sastry, cuya biografía inspira a aquellos que caminan por el Sendero de la Luz con sencillez. Es necesaria la sencillez para

experimentar la Verdad. El lector halla esa sencillez en la vida y en los sucesos de la vida de Sri Sastry.

Esta obra ha sido pedida por un grupo de buscadores. De ahí que salga a la luz aquí y ahora. Que contribuya su fuente de inspiración para aquellos que buscan.

DHANISHTHA

CAPITULO I

EL ENTORNO

“¡Sambhû!”, dice la anciana abuela cada vez que se sienta, cada vez que se levanta de su asiento y cada vez que se levanta de la cama. Con una u nasal responde el pequeño nieto con la cualidad de la instantaneidad. La abuela le sonríe al travieso niño. El nieto responde con una sonrisa igualmente misteriosa. El niño va siendo conocido poco a poco como “Sámbhudu”, porque responde al benigno sonido de Sambhû, que es el nombre de Siva el Señor, la Existencia Cósmica en forma de dador del equilibrio.

El niño creció como niño predilecto de los abuelos y los padres, por su pronta respuesta a todo acto piadoso de los padres

en casa. Cuando cumplió los cinco años mostraba una profunda inclinación por ayudar a los ancianos y a los mayores en el trabajo.

Era el primer cuarto del siglo XX. Era un pueblo sencillo en medio de los arrozales del Distrito de Guntur y de Bapatla Taluk, en Andhra Pradesh (entonces llamado Estado de Madrás). El pueblo estaba habitado por una pequeña comunidad de 1000 personas de todas las clases sociales. El ambiente del pueblo era de armonía y había un entendimiento jerárquico entre todos los cargos del pueblo, a saber: la clase de sabiduría, la clase administrativa, la clase de negocios y el resto. Las personas mayores eran compasivas hacia los demás y los demás mostraban respeto hacia los mayores. El pueblo estaba rodeado de verdes y amplios arrozales, que forman parte del llamado "Granero de la India". La tierra es muy fértil, a lo que

contribuyen las siempre afluentes aguas del río Krishna, el río sagrado.

La vida del pueblo estaba entretejida en torno al templo de Siva, en el que tenían lugar diversas actividades culturales, sociales y espirituales al amanecer y al atardecer. En el recinto del templo se enseñaba la enseñanza, la curación y las letras. Después de las debidas deliberaciones, se tomaban las necesarias decisiones administrativas vitales respecto a la comunidad. Los miembros de la comunidad vivían una vida libre de tensión, porque prevalecía la satisfacción por encima de todo. El templo era considerado como el centro. Cuando se recolectaba la cosecha anual, ésta se llevaba primero al templo. Una parte era ofrecida al templo con dedicación y con sumo agradecimiento, y el resto de la cosecha se llevaba a casa. La parte de la cosecha que se ofrecía

al templo se destinaba al bien general de la comunidad.

Era una comunidad agraria con un orden social aceptablemente desarrollado. La lengua culta era el sánscrito y la lengua en uso era el télugu, siendo el inglés e incluso el hindi relativamente desconocidos. El pueblo es conocido como "*Marri Pudi*", que quiere decir "arboleda de banians". El *Ficus Bengalensis* o banian es un árbol sagrado que transmite energías espirituales y es por antonomasia el árbol para hacer penitencia. Sus ramitas son utilizadas para el ritual del fuego. El pueblo estaba rodeado de semejantes árboles sagrados y por eso se le llamaba "*Marri Pudi*".

El niño "Sámbhudu" nació en el pueblo el 14 de noviembre de 1916, en la familia Kambhampati, como segundo hijo de Sri

Jagannadha Sastry y Smt. Párvathi, dándosele el nombre de Venkatappaiah Sastry. El sonido Venkata significa “el destructor de los pecados” y Appaiah significa “padre”. De este modo el nombre es uno de los nombres del Señor, “El Padre que destruye”. En India, a todos los niños que nacen se les pone un nombre de acuerdo a la divinidad. Sastry es el título que la familia tenía debido a su conocimiento de la ciencia espiritual.

El transporte principal en la región era la carreta de bueyes. La electricidad no había llegado todavía, el teléfono era desconocido y el telégrafo era conocido ya, pero no en la región.

CAPITULO II

LA FAMILIA

La familia de Sámhudu era considerada como una fuente de ayuda y de inspiración para los habitantes del pueblo. El padre de Sámhudu, Sri Jagannadha Sastry era una persona culta y recta que trabajaba como Gerente del Estado para mantener a su familia, que estaba formada por su madre, su esposa, cuatro hijos y una hija. De hecho, trabajó en un cargo de gobierno (como inspector de impuestos) bajo la dominación inglesa. Cuando los líderes nacionales pusieron en pie el movimiento de independencia, él, debido a su espíritu de solidaridad con la nación, dimitió de su cargo y empezó a trabajar para propiedades parti-

culares. Conocía muy bien las Escrituras y era un ardiente seguidor del *Dharma* ario. Su fuerza era la meditación. Solía meditar regularmente dos veces al día y era un activo participante en los debates védicos y de otras escrituras sagradas, así como del estudio de grupo. Se inspiró en el “*Dhyana Yoga*”, el Yoga de la meditación, debido a su padre Sri Sitarama Sastry, que era considerado un *Purna Yogui*, un Yogui completo.

Sri Sitarama Sastry era un estudioso de los Vedas y del sánscrito, que dedicó su vida a la propagación del conocimiento védico y de las prácticas de Yoga. Enseñaba sánscrito a los residentes de la región, organizaba reuniones espirituales en los días astrológicamente señalados, y realizaba muchos *Yajñas* (rituales védicos) y *Satrayagas*. *Satrayagas* significa vida en comunidad (hoy conocida como vida de gru-

po), organizada en lugares tranquilos y silenciosos durante tres a siete días y noches. Los buscadores de la verdad (*sádhakas*) se reúnen para intercambiar opiniones, para meditar y realizar actos de veneración juntos, así como para escuchar a aquellos más adelantados que ellos. Ello permite el realineamiento, ayuda a recibir una guía, y establece firmemente a los *sádhakas* en el Sendero. Sri Sitarama Sastry organizaba muchas convivencias de grupo, y es recordado hasta hoy por su conocimiento, por su magnanimidad para proveer comida y demás cosas necesarias para la vida de grupo, así como por la dirección que daba a los buscadores sinceros. Organizó la construcción de un templo de Siva en el pueblo, donando abundante tierra de cultivo para sostener las actividades del templo. Dedicó su espaciosa casa en el pueblo como escuela del pueblo, promoviendo el aprendizaje de

la lectura y la escritura, así como la formación básica.

Sri Sitarama Sastry trabajaba a todos los niveles en el pueblo. Desde la formación básica a la formación védica, inició obras de beneficencia y contribuyó con su poder. Enseñaba los rituales védicos y la práctica del yoga. Fue un gran dador durante su tiempo en su región. Era también un gran organizador de actividades espirituales, culturales y sociales. También organizó una escuela regular en la vecina ciudad de Bapatla para enseñar el Sendero Óctuple del Yoga (*Astanga Yoga*). Inició a muchos haciendo que se convirtieran en buscadores de la verdad, aclarando las dudas a los *sádhakas* para permitirles caminar por el Sendero del Yoga. Vivió como un león y se marchó conscientemente de su morada terrenal.

Inspirado por la vida y las obras de Sri Sitarama Sastry, su hijo, Sri Jagannadha

Sastry adoptó la práctica de meditación que se encuentra en el Yoga de Patánjali, llegando a alcanzar la maestría en ella. Éste era tradicional en su ser y sin embargo se adaptó al cambiante entorno de su tiempo. La educación inglesa estaba influenciando a la sociedad, así como también su modo de vida. Él siguió siendo tradicional y sin embargo permitió que sus hijos adoptaran las tendencias cambiantes. Insistía en que sus hijos fueran hindúes de corazón, al mismo tiempo que podían adoptar técnicas occidentales en la vida externa. “Sed hindúes en casa y en el corazón, al mismo tiempo que podéis adoptar modales extranjeros para todo lo que hagáis externamente. No dejéis que el Alma se desvíe de Oriente, al mismo tiempo que podéis adoptar las técnicas occidentales. Que haya una ecuación armónica entre la filosofía oriental y la occidental”.

Sri Jagannadha Sastry solía desarrollar un intenso trabajo interno, en contraste con su padre, que era un adepto en el trabajo interno y externo de Buena Voluntad. El énfasis de Sri Jagannadha Sastry se centraba más en conseguir la inmortalidad mediante un trabajo más profundo y continuo de meditación. Limitó conscientemente su expansión externa de la personalidad y se organizó el tiempo adecuado para sí mismo para realizar la práctica del Yoga. Era considerado como de buen carácter, efectivo, eficiente y honesto, buen cabeza de familia, amigo de sus hijos y un marido adorable. Su esposa Smt. Párvathi desempeñó un gran papel de apoyo en su vida. Ella era una gran devota del Señor y organizaba la casa con dignidad, dentro de los limitados recursos que le proporcionaba su marido. Era muy coooperadora y tenía una comprensión amorosa; era rica de corazón y demostraba la riqueza de

vida a pesar de la modesta condición económica. Vivió su vida como una madre ideal, como una esposa cooperadora, y por encima de todo, como una noble mujer que emanaba una dignidad serena. Su ayuda fue la que permitió que el padre de Sámhodu, Sri Jagannadha Sastry, persiguiera sus viajes internos al mundo sutil. Ella fue elegida por Sri Sitarama Sastry para ser su segunda nueva, ya que vio en ella la chispa que perpetuaría el linaje espiritual de la familia. Smt. Párvathi sobresalió brillantemente en muchos aspectos de la vida y sirvió a su suegro como a un padre y como a un Maestro espiritual. A cambio, recibió mucha iluminación mediante el mero servicio devocional a su suegro, a su marido, a sus hijos, así como a sus familiares y amigos. Los visitantes de la casa eran numerosos debido a la presencia magnética de Sri Sitarama Sastry, y Smt. Párvathi era la columna que sostenía la casa.

Sri Jagannadha Sastry iba progresando gradualmente por la vida, tanto interna como externamente. Había dado plenitud a las responsabilidades familiares guiando correctamente a sus cinco hijos a llevar una vida llena de sentido. Trabajó por la plenitud interna a través de la práctica del Yoga. Cuando se encontraba a mitad de su vida (50 años), alcanzó lo que había aspirado: la visualización del ser en la gruta del corazón. A partir de entonces sus meditaciones se volvieron cada vez más profundas. Durante la última fase de su vida levitaba durante la meditación, y en esos momentos su figura emitía un aura visible de Luz. ¡Es un logro, un logro científico! Ello requería el entendimiento completo de la energía psíquica. Algún día, el hombre, en su sendero de evolución y en estadios avanzados de evolución en su sendero hacía la inmortalidad, adquirirá el poder de la levitación. Éste es un acon-

tecimiento más que dará cumplimiento a la profecía de los Maestros de Sabiduría, de que “la idea de volar sobrevivirá”.

Sri Jagannadha Sastry y Smt. Párvathi cumplieron sus deberes familiares simple pero cabalmente, confiando en lo Divino en todos los aspectos de su vida. Smt. Párvathi fue la primera en dejar el cuerpo físico, mientras que Sri Jagannadha Sastry dejó su cuerpo cinco años después. Su vida estaba repleta de lo Divino, y su partida también fue divina e inspiró a los que se quedaron. No eran muy mayores para los parámetros actuales, pero tampoco eran jóvenes. Ella dejó el cuerpo físico bien entrados los cuarenta años, mientras que él lo dejó bien entrados los cincuenta años. Ambos comenzaron la vida muy pronto, completaron sus tareas, dejaron el cuerpo muy pronto, ¡y lo dejaron conscientemente! Su manera de dejar el cuerpo físico es digna de descripción.

Smt. Párvathi dejó su cuerpo, avisando de su partida a su madre y a su marido un día antes. Ella avisó a su madre para que estuviera con ella el día anterior, e informó a su marido de que había recibido “la llamada”. Al día siguiente por la mañana, después de las oraciones matutinas, se sentó al lado de la planta sagrada de *Túlasi* (*Ascimum Sanctum*) en el patio trasero de la casa, ofreció sus saludos (*Pránaams*) a su madre y a su marido, y cerró los ojos. En un instante dio su último suspiro. De este modo dejó el cuerpo de una manera consciente y también rápida. No hubo esfuerzo ni dolor en su partida. Su cara tenía el brillo y la sonrisa hasta que fue incinerada. Una dulce alma que no tenía conflicto interno a pesar de las situaciones difíciles de la vida. Sri Jagannadha Sastry siguió viviendo hasta 1950. Cuando su pierna cogió gangrena debido a una herida y era necesario amputarla, él les dijo a

sus hijos que el propósito de su vida se había cumplido y que la herida en la pierna era un aviso de que tenía que dejar el cuerpo. Pero por amor al padre, sus hijos no estaban de acuerdo de permitir que su padre lo dejara. Sin embargo, Sri Jagannadha Sastry decidió dejarlo, porque nadie debe quedarse una vez terminado el trabajo. Él había completado sus deberes hacia la familia y la sociedad, y por encima de todo había tenido la experiencia del Ser, que es el propósito principal de encarnar en el cuerpo humano. En su segundo hijo, Sámbhudu (Venkatappaiah Sastry), encontró la continuidad del hilo espiritual de la familia. De hecho, incluso lo escogió e inició en el "*Panchakshari Maha Mantra*", el gran mantra de cinco sílabas "OM NAMA SI VAYA", dedicado a Siva el Señor, puesto que estaba satisfecho de que el hijo había cumplido con todas las tareas encomendadas en todos los campos.

Él tomó el estado gangrenoso de su pierna como un mensaje de Dios para que él retornara. Se sentó en la postura de loto "*Padmāsana*", conectó su mente con su respiración, poniéndose la mente y la respiración en sintonía para culminar en la pulsación. La pulsación en la gruta del corazón condujo a la pulsación sutil en la *Sushumna*. Ascendió por el sendero de *Sushumna* desde el loto del corazón hasta el centro laríngeo como pulsación sutil. La pulsación sutil se fue moviendo hacia arriba para experimentar la resonancia en el paladar inferior y más tarde en el paladar superior. Ésta siguió ascendiendo más, hasta el centro de *Ajña*, donde entró en las regiones de la Luz. Siguió ascendiendo hasta el centro de *Sahásrara* ¡y se hizo uno con la Luz! Así dejó su cuerpo en las horas de la madrugada.

Sus hijos vinieron a su habitación por la mañana y para su más absoluta sorpresa

encontraron el cuerpo, pero no a su padre. Sámhodu tocó la coronilla (centro coronario o *Sahásrara*) y se dio cuenta de que su padre había dejado el cuerpo conscientemente como un rey, por el camino real de *Sahásrara*. Nada más tocar el *Sahásrara* se dio cuenta de que esa parte de la cabeza estaba blanda como la mantequilla. Entonces comprendió lo que le había sucedido a su padre. Llevaron a cabo los últimos ritos para esta noble alma que había cumplido con todos sus trabajos sosegadamente.

Bienaventurado él, porque se marchó conscientemente. ¡Aquellos que se marchan conscientemente vuelven a venir también conscientemente! Así son los seres liberados a quienes llamamos seres humanos inmortales. Sri Jagannadha Sastry se unió al grupo de los inmortales como su padre, y vive según la Voluntad Divina.

CAPITULO III

INICIACION

Sámbhudu creció bajo el cuidado de unos padres muy benignos que servían a lo Divino. Él también se sentía profundamente inclinado hacia todas las actividades de tipo divino. Todo el mundo hablaba de él en el pueblo. La gente solía decir: "De la casa de los cisnes sólo salen cisnes y no grullas. Este niño será también como su abuelo, un benefactor de la sociedad humana". Era el niño preferido de todo el vecindario, listo para ayudar en todo momento. Su actividad social iba mucho más allá de su edad. Cuando Sámbhudu tenía doce años se le confió la pesada, pero agradable tarea, de llevar los recién preparados mangos en adobo desde la casa de su abuela materna a la casa de sus

padres, atravesando los campos, de un pueblo a otro, a una distancia de cinco kilómetros, en verano.

Andhra Pradesh es mundialmente famosa por sus mangos en adobo (*mango pickels*). A los habitantes de Andhra Pradesh les encantan los *pickels* de mango y son conocidos como tales en toda India. Entre los innumerables *pickels* que preparan el *pickel* de mango sobresale por encima de todos los demás. El verano es la estación de los mangos, y durante él las mujeres están muy ocupadas preparando los mangos en adobo para su consumo durante todo el resto del año. Se reúnen en grupos familiares y colectivamente preparan jarras y jarras de mangos en adobo.

Los mangos son trozeados, salados y expuestos a los rayos del sol para su conser-

vación. Así se cargan de energía solar. Más tarde, se mezclan con guindilla molida (ají en polvo), y semillas de mostaza molida, adobándose en aceite de sésamo. La guindilla molida, las semillas de mostaza y el aceite de sésamo son todos elementos que generan calor. Los *pickels* generan calor para neutralizar el calor del verano. Éste es un principio ayurvédico que consiste en neutralizar el calor con el calor, y el frío con el frío. El Ayurveda sugiere un baño de agua fría en invierno y un baño de agua caliente en verano. “*Símilis similibus curantur*”; este principio homeopático es también un principio ayurvédico desde hace miles de años. El Ayurveda trata las fiebres venenosas con el veneno de las cobras. El Ayurveda dice: “*Ushnam ushnena siitalam*”, es decir: “Para combatir el calor, aplicar calor”. Las costumbres alimenticias se desarrollan según las condiciones climáticas del lugar. Comiendo

los frutos, las verduras, las hortalizas y los cereales de cada estación, el cuerpo se pone en sintonía con las estaciones de la naturaleza. Basada en este principio, la tradición del mango en adobo se ha establecido desde los tiempos más antiguos.

Durante esta época las mujeres, en un ambiente festivo, preparan en la casa los *pickels*, tan sabrosos como les es posible. Ellas mezclan su amor por la familia junto con los ingredientes del mango en adobo. De hecho, el amor familiar constituye un importante ingrediente en la preparación del mango en adobo. Los hombres de la casa prueban el *pickel* y lo valoran. Cuando los *pickels* están preparados, éstos son distribuidos entre las familias. Era un trabajo en comunidad entre familias de vibración similar.

La abuela de Sámhodu le encomendó que llevara a casa dos jarras de cerámica de diez kilogrammos cada una. La distancia a recorrer era de unos cinco kilómetros. Él comenzó por la mañana, poniéndose las dos jarras sobre sus tiernos hombros. Él era conocido entre los hijos como un trabajador efectivo, un servidor y un chico de una gran buena voluntad. La abuela lo sabía y por eso le encomendó la tarea a él. Sámhodu se puso a caminar por una senda del campo, atravesando los arrozales. Al tomar la carga sobre sus hombros tomó también el santo nombre del Señor en su boca a través del *Buddhi* y del *Manas*. Cantando la gloria del Señor empezó a caminar ligero sin pensar en la carga de *pickels*. Estaba emborrachado de Dios y así caminaba hacia adelante.

¡Y he aquí que en el camino, por los calurosos arrozales, encontró de repente una

cobra blanca, de cuerpo radiante (¿debido al reflejo de la luz del sol?) con una gema resplandeciente en su frente! El joven Sámhodu se la quedó mirando. El nombre del Señor empezó a ser pronunciado no ya por medio de la lengua, sino en el corazón, por medio de la lengua de la mente. Sus ojos se cerraron y se puso a oír la impronunciada Palabra Sagrada del Señor en la gruta del corazón. Se quedó en la maza del sonido de *Anáhata* y el tiempo se detuvo, sin saber cuánto tiempo transcurrió interiorizado de aquel modo. Abrió los ojos lentamente, ¡y he aquí que la cobra ya no estaba! Se quedó perplejo, y se preguntaba si aquello era real. La respuesta le vino desde su interior: “Sí; lo es”. “Si es así, ¿dónde está ahora?”, preguntó. Pero no hubo respuesta en su interior. Miró a su alrededor y todo estaba en el más absoluto silencio. Los áridos rastrojos de verano daban una profunda y silenciosa

presencia. Puso de nuevo el nombre del Señor en su boca y siguió caminando. ¡Todo el camino, mientras daba las curvas, las jarras de *pickel* se quedaban quietas sobre sus hombros!

Sámbhudu se puso a contemplar en lo ocurrido. Parecía estar situado entre la consciencia objetiva y subjetiva. Le resultaba confuso distinguir entre lo real y lo irreal. Era un nuevo despertar que no podía conectar con su pasado entrenamiento espiritual, pero que existía en él como tendencia. La práctica espiritual pertenece al alma y continúa a lo largo de muchas reencarnaciones, como el hilo de una guirnalda que pasa por muchas flores. En el plano mental continúa el programa de la vida presente, mientras que en el plano superior prevalece el programa espiritual. Algunas veces, en el buscador de la verdad, la consciencia cambia desde el plano mental a los planos *búddhico* y *átmico*.

Éstos se desconectan del programa de la personalidad y se conectan con el programa superior (del Alma). Las condiciones locales se suspenden y prevalece la condición espiritual. La cobra que vio no era de esta Tierra, sino de Luz. En el discípulo, ambos programas se conectan entre sí de vez en cuando y producen la necesaria iniciación.

Nada más llegar a casa, le entregó las jarras de mango en adobo a su madre, y una vez más quedó absorto en el silencio interior. El hijo tan activo que siempre entretenía a toda la casa con conversaciones humorosas, estaba en silencio. La madre observó a su hijo y se lo comunicó al padre. Sri Jagannadha Sastry se acercó a su hijo y suavemente le preguntó. El hijo de 12 años le explicó maravillado todo lo que le había ocurrido en el camino. Sri Jagannadha Sastry se puso gozoso. Se dio cuenta de que lo que

su hijo había visualizado era la Kundalini, y estaba perplejo como consecuencia de ello. Le dio una palmada en la espalda y lo acarició de la cabeza a los pies. Luego le dijo a su mujer: “Este hijo nuestro es un niño bienaventurado; es un yogui, un yogui natural de nacimiento. Ha nacido con una misión. Hemos sido bendecidos”. Diciendo esto se regocijó en su interior por la realización de su joven hijo.

Desde entonces Sámhodu visualizaba de cuando en cuando el poder de la Kundalini en un color blanco radiante, hasta que exhaló conscientemente su último aliento.

CAPITULO IV

EDUCACION Y EMPLEO

Como ya se ha dicho antes, Sri Jagannadha Sastry se adaptó a las nuevas tendencias y animó a sus hijos a seguir la educación inglesa. Como consecuencia de ello, una vez terminada la escuela, Sámhudu fue enviado a la ciudad de Madrás a estudiar ingeniería mecánica. Era entonces el tiempo (1930-35) en que el transporte motorizado estaba en auge e iba reemplazando al sistema de transporte tradicional a nivel regional, mientras que a nivel de grandes ciudades sólo unos pocos privilegiados podían hacer uso de él. Estudiar ingeniería mecánica era muy útil para reparar, mantener y mejorar los vehículos de motor. La Misión Ramakrishna de Madrás tenía una

institución para formar a estudiantes que habían terminado la escuela en ingeniería mecánica y daba diplomas a los estudiantes que habían pasado con éxito el curso y la formación práctica. La Misión acomodaba también en una residencia a los estudiantes de fuera, y en ella había el rigor de la disciplina espiritual, como levantarse temprano, asanas, oración, meditación, ser autosuficientes lavándose la ropa, fregando platos, ayudando en la cocina y sirviendo en el comedor, horas determinadas para el estudio, para escuchar conferencias y participar en las veladas de *bhayans* (canciones devocionales), etc.

Muchos encontraban que el ritmo diario en la residencia era riguroso. Sámhodu se aclimatizó poco a poco al ritmo y empezó a disfrutar de él. Un *swami* (monje) del *ashram* de la Misión Sri

Ramakrishna se encargaba de la supervisión de la actividad de la residencia. Era uno de los discípulos directos del Maestro Ramakrishna Paramahansa, llamado Swami Vijñananda, que se dio cuenta de la chispa que había en Sámhodu e hizo que se le acercara. Sámhodu también se sintió confortado por la presencia del Swami en la atmósfera ashráulica de la residencia. El Swami se sintió interiormente animado a iniciar al joven en el santo mantra de Rama el Señor. El mantram es: "SRI RAM». RAM es el sonido semilla relativo al fuego, que purifica a quienes lo pronuncian. Aquel que trabaja con este sonido se transforma. Almas avanzadas se convirtieron en reformadores sociales. Mahatma Gandhi también trabajó con este sonido.

RAM es un mantram que existe en este planeta desde el Treta Yuga y es el

mantram más querido por los hindúes. Es más querido en India que el mantram de Krishna. El Ramayana, la primera y más sobresaliente Escritura Sagrada del planeta, apareció en el Treta Yuga. Todas las Escrituras Sagradas conocidas del mundo son posteriores a ella. El mantram RAM es más antiguo que la encarnación del Señor como Rama. Este mantram purifica, protege y dirige. Sri Sastry (Sámbhudu) fue conectado a este mantram por el Swami, y poco a poco llegó a encontrarle gusto. A medida que avanzaba en la vida, conoció el mantram de Ram, se familiarizó con él, hizo amistad con él y finalmente llegó a la plenitud de Rama el Señor por medio del mantram RAM.

En el sendero de la Luz se produce la familiaridad con lo Divino para comenzar. A medida que la familiaridad se hace más profunda, uno relaciona su vida y a sí

mismo con lo Divino. Uno se siente relativo al tiempo y al lugar. Uno se da cuenta también que todo es relativo en el tiempo y en el espacio, mientras que sólo lo Divino es absoluto. A medida que uno relaciona todo en sí y alrededor de sí con lo Divino, lo Divino se hace más familiar y se producen interacciones, transmisión de la Voluntad Divina y experiencia de lo Divino en los acontecimientos de cada día. Lo Divino se convierte en el Amigo en todo. Gradualmente la divinidad permanece y los demás (en los nombres y las formas) desaparecen, logrando de este modo lo Divino. Estos son los cuatro pasos. El primero es la aspiración, el segundo es *Sádhana* (discipulado), el tercero es *Siddhi* (maestría) y el cuarto es el ascenso (convirtiéndose en uno con el Uno).

Sámbhudu fue desarrollando poco a poco el gusto por el *Bhakti Yoga* y el *Karma*

Yoga. Era considerado por el Swami como el mejor de los internos en cuestiones de servicio, como fregar platos, limpiar el comedor, etc. Su profunda orientación hacia lo Divino y la intensa inclinación hacia el servicio complacieron al Swami a iniciarle en el sendero del *Bhakti Yoga*, que permite la unión con lo Divino mientras uno vive y trabaja en el mundo, tal como se describe en el *Bhagavad Gita* y en el *Srimad Bhágavata*. Era lo suficientemente estudioso como para pasar los estudios sin obstáculos, pero su focalización se centraba más en el servicio y en Sri Ram. Entre los semestres, durante las vacaciones, solía regresar a casa desde Madrás. Nada más bajarse del tren en Bapatla solía ir directamente a un barbero tradicional y ponerse ropa tradicional, de modo que los habitantes del pueblo así como sus padres, le sentían más de la casa. La gente solía decir de él que era una persona buena

que no cambiaba a pesar de estar cursando la educación inglesa. Sámhbudu solía disfrutar de la situación pero en lo más profundo de su ser él siempre se sentía más a gusto con la vestimenta tradicional (en virtud de la costumbre “del pasado”). Sus padres encontraban en él un alma floreciente también, mientras iba desarrollando las características de su personalidad. Estaban felices y contentos de que su hijo creciera saludablemente a la manera oriental y occidental. Una buena combinación para una mayor efectividad en el mundo contemporáneo. Cuando Sámhbudu estaba por completar su curso de ingeniería mecánica, su padre le escribió diciendo: “Una vez terminado el curso no tiene mucho sentido que vuelvas a casa; mejor es que encuentres un empleo relacionado con el estudio”. De ese modo, Sámhbudu buscó y encontró un trabajo en una compañía privada por un salario mensual de 30 rupias

(que era suficiente para que una persona soltera pudiera vivir). Mientras estaba ya trabajando apareció un anuncio del gobierno del estado de Madras en el que pedían ingenieros mecánicos para ocupar la posición de inspectores de vehículos, para supervisar, controlar y certificar el estado de los vehículos utilizados con fines públicos, para asegurar la seguridad pública. Había cuatro puestos disponibles. En aquellos tiempos (1940) un puesto en el gobierno era considerado como símbolo de posición social porque daba autoridad, poder y el consiguiente respeto social. Los hindúes, al ser de primer rayo de alma, desean el poder, ya sea económico, social, político o incluso espiritual. Su deseo de autoridad es instintivo. Sámhodu, que era Escorpio de signo y Aries de ascendente, pensó que el puesto anunciado se le prestaba excelentemente para servir a la sociedad. Sintió un profundo

anhelo por este puesto y lo solicitó. Informó también al Swami de su intento y de su deseo de entrar al servicio del gobierno. El Swami le bendijo diciendo: "Lo conseguirás. Ram está contigo".

Pasaron algunos días y se anunció la lista de candidatos seleccionados, ¡pero el nombre de Sámhodu no aparecía en ella! Aquello fue una commoción para Sámhodu y se sintió profundamente decepcionado. Su consciencia estaba en desacuerdo. Sentía profundamente dentro de sí que tenía que conseguir ese trabajo y que la decisión del gobierno era incorrecta. Se retiró en soledad. Cerró su habitación por dentro y empezó invocando a Sri Ram. No comía ni bebía, ni tampoco dormía. Las oraciones eran continuas. Los amigos intentaron persuadirle, pero él no cejaba. Entonces informaron al Swami que era su guía y éste vino apresura-

damente a la habitación de Sámhbudu y le rogó, pero Sámhbudu no cejaba. Le dijo al Swami que el concurso de oposición era entre él y su divinidad Sri Ram, y que no abandonaría su oración ni su ayuno hasta que no recibiera una respuesta de ella. La voluntad de Escorpio estaba dispuesta al intento y a la prueba. Pasaron tres días y tres noches sin comer, sin beber y sin dormir, pero con oraciones. Al cuarto día apareció un anuncio en el periódico diciendo que por error, el nombre de Sámhbudu había sido omitido de la lista de candidatos elegidos y que él debería anunciarse a las autoridades competentes para recibir su orden de nombramiento. ¡He aquí! Esto fue una gran alegría para sus amigos y para el Swami. Se apresuraron a ir a donde estaba Sámhbudu y le comunicaron a modo de relámpago las buenas noticias. Sámhbudu oyó las noticias con lágrimas en los ojos. Contempló a la divinidad

de Sri Ram con el más absoluto agradecimiento. Se le caían las lágrimas, y dijo: “Ésta es una bendición de Ram. Este nombramiento es dado por Dios; en su nombre serviré a la sociedad. Nunca jamás creeré que este nombramiento ha sido concedido debido a mi mérito, sino que se debe enteramente a Su Gracia”. Sámhudu comenzó humildemente sus servicios públicos de este modo, concluyendo la carrera educativa.

CAPITULO V

SERVICIO PUBLICO

Sri Sastry (Sámbhudu), como jefe de los transportes públicos, se transformó a sí mismo en "Hare Ram Sastry Garu". Por la tarea asignada de su buen trabajo, su honestidad, su rectitud y efectividad en cumplir con su deber, se ganó la admiración de todo el mundo donde quiera que trabajase. Era un empleado del gobierno del estado, que estaba a cargo del transporte de vehículos como jefe de distrito (una subdivisión del estado). Sus deberes exigían seguridad en la circulación de los vehículos por las carreteras, el estado de los vehículos, la competencia de los conductores de vehículos y otras reglas del estado relativas al transporte por carretera.

Trabajó en muchos distritos del estado compuesto de Madrás y más tarde, en Andhra Pradesh, haciendo que se cumpliera el reglamento de circulación en una economía en desarrollo como la de India desde 1942 a 1967, un período de gran cambio en India a todos los niveles, tanto cultural como social, económico y a niveles generales de aspiración. Sri Sastry estaba convencido de que el empleo que se le había ofrecido en el gobierno del estado era una responsabilidad otorgada a él por lo Divino para servir a la sociedad, y que él debía cumplir con su deber para la más absoluta satisfacción de la Divinidad, a la que él rezaba, adoraba y veneraba en el nombre y la forma de Sri Rama el Señor, uno de los diez Avatares de Krishna el Señor.

El mantram “Sri Ram” se lo enseñó el Swami Sri Vijñananda de la Misión

Ramakrishna durante el curso de su educación en Madrás. Este Swami era uno de los 16 discípulos directos del gran Maestro Sri Ramakrishna Paramahansa. El Swami creyó idóneo conectar a Sri Sastry con el mantram de Sri Rama, ya que encontró en Sri Sastry a un discípulo de primer rayo de alma y sexto rayo de personalidad. Sri Sastry nació con la luna en la misma constelación que la de Sri Rama el Señor; es decir, Punarvasu. La luna en el signo de cáncer le otorgó la capacidad instintiva para reflejar la Divinidad mediante la acción. La luna natal formaba un triángulo con el sol natal en el signo de Escorpio, y el ascendente en el signo de Aries le dio el empuje necesario para hacer las cosas de manera efectiva. Dicho sea de paso, Aries es el signo en que nació Rama el Señor.

Para Sri Sastry, Rama es el Señor omnisciente que está presente en todas las formas. Él servía a los demás seres humanos sin titubear y sin ninguna reserva, ya que sentía que el servicio a los seres es el mayor servicio a Dios. Al mismo tiempo no dejaba de lado sus actos de veneración diarios, estudio de la Escrituras y servicio a la humanidad, a pesar de los arduos deberes para con la sociedad mediante su trabajo y los deberes hacia la familia. Cuando se ponía a meditar sentía claramente la presencia del Señor dentro de él, cosa que era evidente incluso para quienes lo veían. Cuando veneraba, para él desaparecía la objetividad.

Sri Sastry comprendió que el trabajo que se le había encomendado en la sociedad a través de su empleo era para pagar su deuda hacia la sociedad. Por consiguiente realizaba el trabajo con sumo grado de alerta y

elegancia. Era un modelo a seguir para muchos de sus colegas en el trabajo y una fuente de inspiración para muchos; y desde luego, una fuente de envidia para algunos, como suele ocurrir en la sociedad.

Era admirado, e incluso adorado, por los conductores de vehículos, (conductores de camiones, autobuses etc.) por su actitud fraternal, su carácter de guía y sus medidas correctivas. Solía ejercer el poder de su posición como empleado de gobierno sólo como último recurso, en casos en que la comprensión amorosa no daba resultados.

Transformó a muchos transportistas públicos de una manera muy singular. Cada vez que un transportista transgredía el reglamento de transporte de mercancías o de pasajeros, tenía el poder de retirarle la licen-

cia y que perdiera el trabajo. Era un castigo para los que cometían alguna infracción. Pero Sri Sastry tenía un modo diferente de hacer las cosas. Su amor por los seres no le permitía ejercer el poder que se le había otorgado. Él solía dar un par de bofetadas en la cara al transgresor, diciendo: “¿Por qué aceleras para ganar unas cuantas rupias más? Si pierdes el trabajo, tú y tu familia os quedaréis en la calle, mendigando. Nunca vuelvas a cometer el mismo error”. Normalmente en India los conductores de autobús o camión suelen ser gente muy fornida y recia, y en muchas ocasiones son también rufianes. Pero Sri Sastry no dudaba en ejercer su extraño modo de castigo. ¡Pero he aquí que los que recibían el castigo nunca reaccionaban violentamente! Éstos respondían bien al tratamiento y observaban la ley; y más que eso: ¡muchos seguían el sendero de la devoción! Los que recibían el

castigo solían decir: “no sabemos qué magia tiene en su mano, pero cuando nos abofeteó en la cara, aquello transformó nuestra manera de pensar. No fue un castigo, sino un toque mágico hecho con amor. Tanto nosotros como nuestra familia le estamos agradecidos por no habernos dejado sin trabajo”. Hasta la fecha, Sri Sastry sigue estando en los corazones de muchos como su reformador.

Sri Sastry, que además de ser un yogui de nacimiento era un devoto a ultranza de Sri Rama el Señor, escribió el mantram de Ram en su coche. El mantram completo dice así:

“Hare Rama Hare Rama
Rama Rama Hare Hare
Hare Krishna Hare Krishna
Krishna Krishna Hare Hare”.

Este mantram es conocido como “*Kali Santaraka Mantra*”, que significa que neutraliza el impacto negativo de la Era de Kali. Es un mantram muy famoso de la Era de Kali y es cantado por la gente de toda India desde hace miles de años. Sri Sastry creía firmemente en la eficacia de este mantram.

Él solía organizar de vez en cuando sesiones de 24 horas continuas cantando este mantram durante los fines de semana y durante los días astrológicamente más significativos. Se cantaba en congregación, en grupo. El salón solía reverberar con el mantram y su impacto era profundamente experimentado por los participantes, que solían ser entre 100 y 120 personas. Se llamaba *Ekaham*, es decir, un día entero cantando el nombre del Señor (*bhayan*). Sri Sastry solía organizar también *Saptaham*,

siete días cantando el nombre del Señor. Solía dejar una duradera impresión del mantram en el área donde se hacía, así como en los participantes. Sri Sastry solía publicar y distribuir innumerables folletos acerca del mantram. Su automóvil también llevaba el mantram escrito en la parte alta del parabrisas. A la gente del lugar le resultaba fácil localizar el automóvil de Sri Sastry, porque éste llevaba en él el mensaje de la Era de Kali. Este mantram es conocido en India por su protección, dirección e iluminación. Los seguidores y admiradores de Sri Sastry iniciaron la acción de escribir el mantram en sus camiones y autobuses. Gradualmente este mantram se propagó por todo el estado con el movimiento de camiones y autobuses. Hasta la fecha, este mantram se escribe en los camiones y autobuses particulares. Los viajeros de autobús, así como también el público se dan

cuenta invariablemente del mantram y lo practican. De este modo se produjo sin esfuerzo un gran movimiento relativo a la propagación del mantram, y Sri Sastry quedó inmortalizado en la memoria de la gente como “Hari Ram Sastry Garu”. Hasta la fecha es cariñosamente recordado como Hare Ram Sastry Garu.

Sri Sastry caminó por la línea del servicio inteligentemente, utilizando su posición en la sociedad. La posición gubernamental que ostentaba le daba mucho poder entre las compañías de transportes. Él se encontraba en una posición delicada, en la que se podían obtener favores de las compañías de transportes de varios modos. De hecho, muchos de sus colegas hacían eso, enriqueciéndose ellos mismos. Él seguía siendo recto, honesto y no conocía el miedo. Era muy eficiente y efectivo en cumplir con

sus obligaciones. Su actitud cariñosa y su naturaleza servicial atraían a muchos transportistas, todos ellos dispuestos a ayudarlo en cualquier manera que él deseara. Muchas veces se acercaban a él humildemente ofreciéndole grandes cantidades de dinero por los favores recibidos. Sri Sastry nunca hizo favores transgrediendo la ley. Era un empleado del gobierno muy positivo, que interpretaba siempre positivamente las reglas. Él nunca sacaba el reglamento para crear dificultades al público. Era un verdadero servidor público y nunca se comportó como un burócrata de cabeza hinchada. Cuando los conductores de autobús se acercaban a él para hacerle favores personales, él solía rechazarlos amablemente. Pero si persistían en que recibiera algún favor, él solía decir: "Hay miles de pobres en nuestro país. ¿Por qué no los ayudáis a ellos? Al Señor le

complacen mejor tales actos que nuestra veneración diaria". Así solía él hacer que volvieran su atención hacia actos de buena voluntad. También solía tomar nota personalmente acerca de la gente que necesitaba ayuda, y transmitía esa información a aquellos que querían ayudar. "Ayudar a los pobres y a los necesitados es ayudarme a mí. Ya que deseáis favorecerme a mí, favorecedles a ellos en su lugar. Yo sentiré como si el favor me hubiera sido hecho a mí". Éste era su lema constante. Aquellos que deseaban hacer algún favor a Sri Sastry se sentían profundamente inspirados y se animaban a servir a los pobres. Su admiración por Sri Sastry creció de manera descomunal. Como misión, Sri Sastry Garu solía tomar nota de los nombres y direcciones de los necesitados y se ocupaba de proporcionarles ayuda. Este servicio tenía lugar en silencio y con

simplicidad. Incluso algunos de aquellos que recibieron una ayuda sustancial reconocen su agradecimiento hacia él hasta el día de hoy.

Sri Sastry siempre llevaba en su bolsillo una lista de personas necesitadas que precisaban ayuda urgente. Cuando se presentaba la ocasión, él utilizaba la oportunidad para proporcionar esa ayuda. Su actitud de ayuda no tenía precedentes en los círculos de amigos y familiares. Era considerado por todo el mundo como un amigo en la necesidad. La mayoría de la ayuda la realizaba en el más absoluto secreto. Ni siquiera su mujer conocía la dimensión total de su servicio. Puesto que era escorpio de signo, era firme, sin titubeos, determinado, sigiloso y silencioso de sus virtudes, así como de sus actos de buena voluntad. Su capacidad de manifestar buen trabajo era sorprendente. Dejó una huella

permanente en el Departamento de Transporte Público del Estado por su manera única de administrar la ley. Él, como servidor humilde, atribuyó la gloria de su éxito en su trabajo a Sri Rama el Señor.

CAPITULO VI

LA FAMILIA

A Sri Sastry se le casó con la joven Ramalakshmi, procedente de otra familia de buen linaje. Su padre estaba en el sendero de *Kundalini Yoga* y era también un gran devoto de Rama, que escribió el nombre del Señor 30 millones de veces como penitencia a lo largo de 30 años. El matrimonio fue acordado por los padres. El padre de Sri Sastry, Sri Jagannadha Sastry, admiraba la prevalencia del sendero de Yoga en la familia de Smt. Ramalakshmi y por eso decidió que se celebrase el matrimonio. Sri Sastry tenía 20 años y Smt. Ramalakshmi 14 cuando se les casó según el rito védico en Vijayawada. Establecieron su familia en Madrás, donde Sri Sastry trabajaba en aquel entonces. Según

las necesidades del trabajo vivieron en Salem, Visakhapatnam, Elluru, Rajahmundri, Vijayawada, Anantapur, Cuddapah, Nizamabad, etc., en las diversas oficinas centrales del distrito. Smt. Ramalakshmi fue una esposa muy cooperadora en dar plenitud a las nobles aspiraciones de Sri Sastry. Además de eso, ella era también una seguidora muy atenta de Sri Sastry en ir adquiriendo conocimiento de las Escrituras. Sri Sastry solía explicarle a ella todas las noches los profundos conceptos del *Sri Bhágavata*, una vez terminados sus deberes cotidianos. Ambos recitaban diariamente las recomendadas amplias citas del *Bhágavata* durante como mínimo una hora. Además de eso, Sri Sastry solía cantar con gran inspiración una variedad de canciones en alabanza del Señor. Muchas veces los miembros allí presentes solían llegar a la cumbre del éxtasis mientras le escuchaban cantar.

Fueron bendecidos con siete hijos a lo largo de su vida de casados: seis hijos y una hija. Todos nacieron bien y no hubo ni un solo aborto. Vivieron como amigos en unidad de pensamiento, de palabra y de acción. Sri Sastry desempeñó un admirable papel como cabeza de familia. Desempeñó el papel de modelo para sus hijos y fue un ejemplo de inspiración a ser emulado por ellos. Impartió el *Bhakti* (entrega con devoción) a los niños desde su infancia. Disciplinaba a sus hijos, no con la palabra sino con el ejemplo en su ritmo de vida diario. Él nunca ordenó ni ejerció la autoridad sobre sus hijos. Fue un buen maestro de la vida para ellos en todos los aspectos. Dedicó tiempo particularmente para estar con ellos, para viajar con ellos, e incluso para jugar con ellos al cricket, al *carom*, al ajedrez, etc. Solía llevarlos de peregrinación periódicamente. La educación que dio a los

hijos acerca del modo correcto de vivir, les inspiró. Él organizó en la familia un sistema de decisión colectiva y nunca impuso su decisión sobre ellos, aunque era Escorpio de signo y Aries de ascendente. Era más un amigo y un hermano mayor de la familia, que un padre autoritario. El poder latente que había en él era ejercitado con el envoltorio del amor a su alrededor. Ésta era una buena síntesis que le permitió a todo el mundo admirarlo como a un ser muy querido.

Las instrucciones personales de Sri Sastry a sus hijos fueron muy pocas y muy poco frecuentes. Él no creía mucho en el adoctrinamiento, sino que creía sobre todo en su buen ejemplo. Creía en enseñar con el ejemplo y no con imposiciones verbales. Cuando la mujer de la casa preguntaba que por qué él no les daba instrucciones específicas y por qué nunca preguntaba qué

estaba haciendo específicamente cada uno de ellos como deberes de cada día, él solía sonreír y responder: “Son nuestros hijos y llevan en ellos lo que nosotros llevamos. Si yo soy honesto ellos también lo serán. Si yo soy un estafador ellos también lo serán. Ellos han salido de mí y llevan, por lo tanto, mi energía; su florecimiento da el mensaje de mi vida. Las instrucciones orales son grises e inefectivas; el ejemplo es la enseñanza directa. Puesto que yo sé lo que soy, sé también lo que ellos serán. Ellos serán ciudadanos útiles en la vida. No te preocupes por su futuro; ellos están bien guiados y protegidos. Su iluminación depende de su voluntad de hacer el bien”.

En una ocasión, un hijo de Sri Sastry fumó un cigarillo que le fue ofrecido durante una fiesta en la Universidad. La amistad del hijo hacia los padres era tan completa debido

a la libertad dada por los padres, que fue capaz de decírselo a su madre sin miedo. La madre se alarmó y se lo dijo a su marido. Sri Sastry respiró varias veces en silencio y respondió: “Yo les he dado lo que debía como padre. Ahora ya son mayores. Tienen que aprender a ser responsables de lo que hagan. Yo tengo confianza en que se pondrán a la altura de su fuerza y superarán la debilidad”. Esta respuesta le caló profundamente en su interior al hijo, que nunca se hizo fumador a pesar de que era libre de hacer lo que quisiera.

Los amigos y familiares que admiraban a Sri Sastry le decían cariñosamente de vez en cuando: “Querido Sastry: usted tiene una gran familia de siete hijos y una esposa; usted ha sido generoso con todo el mundo que le rodea; también tiene que pensar en dejar alguna propiedad

a sus hijos para permitirles que se mantengan en el futuro. Sus colegas se están volviendo millonarios; usted no parece darle suficiente atención a este aspecto de su vida. La riqueza es también necesaria en la vida. Piense en ello, por favor”. Sri Sastry solía responder: “Mis hijos son mi riqueza. Yo no necesito otra riqueza. La riqueza ganada con medios inapropiados trae infelicidad; trae sufrimiento. Sin embargo os agradezco vuestra preocupación”. Ésta era la misma respuesta que daba a todo el mundo. Sri Sastry también solía decirle enfáticamente a sus hijos lo siguiente: “No esperéis de mí herencia de dinero ni propiedades. La única herencia que os puedo transmitir es El Sendero de la Luz. Yo os ayudaré mientras estudiéis, pero no más allá de eso. Eso es lo que mi padre hizo conmigo. Yo también haré lo mismo con vosotros. Aprended a ser autosuficientes y ser un apoyo para los

demás". El mensaje del padre hacia sus hijos fue claro y ellos eran estudiosos para volverse autosuficientes.

Sri Sastry junto con su familia organizaba reuniones familiares y viajes de peregrinación en grupo. Le encantaba estar en grupo. Organizaba frecuentemente viajes en barco en grupo por el río Godavari desde Rajahmundri a Bhadrachalam, un importante centro de peregrinación dedicado a Rama el Señor. Él era aficionado a los viajes, al tenis, a jugar al bridge y a cantar la gloria del Señor. Era una persona completa.

CAPITULO VII

SINTONIA CON DIOS

El modo en que Sri Sastry pensaba en Dios alcanzaba casi la perfección. Para él, el Señor es el amigo, el guía, el que dirige y el que protege. Su confianza en lo Divino era completa. Prefería la comunión con lo Divino antes que con todo lo demás. Servía a Dios y a los hombres por igual. No hubo ni un solo día de su vida que transcurriera sin oraciones. Su sexto rayo de devoción y su manifestación de primer rayo eran sustanciales. Él sentía la actuación de lo Divino a través de sus actos.

Debido a la existencia de la pobreza, la delincuencia es muy elevada en India. La gente cierra con candado sus casas con

mucho cuidado por las noches y les ponen doble candado cuando salen de viaje. Una vez Sri Sastry fue de vacaciones con su familia por diez días desde Cuddapah a Bangalore. No habían recorrido ni siquiera 60 kilómetros cuando Sri Sastry recordó -una vez ya todos dentro del coche- que la casa no estaba cerrada. Él se lo dijo a su familia y ésta le dijo que lo mejor era volver y cerrarla. Sri Sastry dijo: "La riqueza perdida en la calle se queda sin ser robada por la gracia de lo Divino. La riqueza bien guardada por los vigilantes puede ser robada. El débil vive sin protección en la salvaje selva, mientras que el más protegido en los palacios, muere. Uno adquiere, pierde o retiene la riqueza o la salud según la base de sus propias acciones. Uno recoge lo que siembra y pierde lo que no es digno tener; de otro modo, las cosas de la casa permanecen donde están. De ambos modos soy feliz. No volvamos a casa;

sigamos adelante. Dejemos que lo Divino decida". Sri Sastry realizó la gira imperturbable y regresó a casa al cabo de diez días. ¡La casa estaba intacta, sin haber sido cerrada, sin haberse visto afectada por el robo ni por el asalto!

Eran pasadas las horas de medianoche. Sri Sastry y su familia estaban durmiendo en su casa de Elluru. Sri Sastry se despertó debido a ciertos ruidos provenientes de la casa vecina. Los ladrones estaban rompiendo la casa del vecino para entrar a ella. Los ladrones estaban destruyendo la puerta del vecino con herramientas cortantes. Estaban derribando incluso las paredes adyacentes a la puerta principal. Los niños y los ancianos gritaban en voz alta, pidiendo ayuda. Sri Sastry se levantó de la cama rápidamente, se puso la camisa y salió. A nadie en el barrio parecía

importale. Todos los habitantes del barrio habían cerrado con candado sus puertas y eran testigos de lo que ocurría, mirando desde dentro de sus ventanas. Había cuatro recios delincuentes que estaban intentando abrir la casa del vecino. La gente de la casa gritaba, pidiendo ayuda con desesperación. Sri Sastry se lanzó a la escena como un león, rugiendo contra los ladrones, sin perder tiempo en utilizar sus manos para abofetearlos la cara. El sonido reverberador que salía de la voz de Sri Sastry asustó a los ladrones, que arrojaron sus armas al instante y salieron corriendo. Él calmó a la gente afectada que estaba en la casa. Los vecinos y la familia salieron de sus casas respectivas y se reunieron en torno a él. Todo el barrio alababa su acto heroico. Algunos lo aclamaban por haber sido tan valiente; otros admiraban su coraje de enfrentarse el solo a los ladrones; otros expresaron su temor de

lo que hubiera podido ocurrir si los cuatro aguerridos ladrones hubieran atacado a Sri Sastry con las afiladas armas que tenían en sus manos. La familia rescatada lo aclamó como al salvador de sus vidas y de su propiedad.

Cargado de la energía de primer rayo, Sri Sastry expulsó a los ladrones, calmó a la familia afectada y se calmó a sí mismo. Cuando los vecinos preguntaron cómo había podido él realizar con éxito semejante acto, él tranquilamente dijo: “Es un acto de Dios. Yo sólo he sido un instrumento”. Algunos le preguntaron que por qué había arriesgado su vida solo, y él respondió: “Yo nunca estoy solo; siempre estoy con lo Divino. Su fuerza es mi fuerza”. Otros le preguntaron que cuál era la magia de su mano, que castiga y mediante ello rectifica el error; él respondió que la palma de su mano estaba cargada de

la energía de Rama que protege la Ley. Sri Sastry era joven, estaba casado y tenía tres hijos. Su mujer se quedó sobrecogida por la heroica hazaña de su marido, ¡pero su marido permaneció firme en Dios!

Era el año 1952. Hubo aluviones sin precedentes en el río Godavari en la ciudad de Rajahmundri. Sri Sastry trabajaba allí. El nivel del río creció por encima de todo lo imaginable. Rebasó su cauce y empezaba a entrar en la ciudad. Toda la ciudad se hundió bajo el agua, excepto el barrio donde vivía Sri Sastry. Hubo perdida de vidas y de propiedades. Las pérdidas fueron considerables. Se consideró calamidad nacional. Sri Sastry se lanzó a la acción. Reunió a sus seguidores, ayudantes y admiradores y formó un equipo de rescate. Rescató a gente de varias partes de la ciudad y organizó refugios para todos en los alrededores de su

casa. Consiguió alimentos de varias partes de la región y preparó una cocina. Los afectados —que se contaban por miles— eran atendidos con comida y medicamentos, y proporcionó homeopatía para servir a los enfermos. Hasta que las inundaciones cesaron, la gente estuvo bajo la protección de Sri Sastry. Él también distrajo la mente de los afectados para que no pensarán en la calamidad, organizando sesiones de cánticos devocionales por la mañana y por la tarde, haciéndolos participar en el enorme trabajo de cocinar, servir y limpiar. La gente lo consideraba su salvador. Sri Sastry dijo: “El Salvador es UNO. Nosotros podemos ser sus instrumentos para ayudar. Lo Divino es el único Salvador”.

Durante los aluviones, uno de los amigos de Sri Sastry, un humilde curador homeopático, perdió todo el material de

construcción que había reunido para construir su casa. El río creció, y con la lluvia y la tempestad, se llevó con él todo el material. De la noche a la mañana la grada quedó vacía, sin material de construcción. Construir una casa es un esfuerzo que la gente de clase media puede hacer una vez en la vida. Sri Sastry se enteró y le preguntó a su amigo el homeópata. Este último, que era humilde, recto y orientado hacia el servicio, además de ser muy respetado en la sociedad, respondió: “Yo quería tener un refugio para mí y mi familia, pero lo Divino quiso que fuera de otro modo. Por lo tanto, abandono el proyecto”. Sri Sastry se quedó muy profundamente conmovido por la aceptación de la calamidad por parte del amigo. Pasaron unos pocos días, y un buen día por la mañana temprano, el homeópata observó que alrededor de su casa alquilada había camiones cargados de cemento,

ladrillos, madera y otros materiales esenciales de construcción. Los conductores de los camiones informaron al homeópata que el material iba dirigido a él y que ellos esperaban para descargar en el lugar que él les dijera. El homeópata se quedó muy maravillado, dijo que él no había pedido ningún material y además añadió: “Puede que hayan venido a la dirección equivocada”. Los conductores de camión replicaron: “La dirección es correcta. Hemos sido apropiadamente dirigidos”. El homeópata negó que el material fuera para él, y los conductores de los camiones rechazaron la negación del homeópata. Por último, el homeópata preguntó que quién les había dirigido a ellos hasta él. Ellos dijeron a coro: “Sri Hare Ram Sastry Garu”. El homeópata se quedó profundamente conmovido en el corazón y dijo: “¡Esperad! Voy a hablar con él”. Los conductores asintieron.

El homeópata fue a ver su amigo Sri Sastry, que después de haber completado sus plegarias matutinas, parecía resplandeciente bajo el sol de la mañana. Su tez clara de color dorado, su amplio torso, sus fuertes y largas manos al mismo tiempo suaves, su ancha frente, sus transparentes ojos de color marrón que atraviesan a través de la mirada lo Divino. El homeópata recibió un agradable y profundo impacto. Sri Sastry invitó a su amigo el homeópata con una sonrisa y le ofreció un cómodo asiento, pidiendo para el visitante una taza de leche caliente. Luego, Sri Sastry inquirió el propósito de la visita de su amigo en horas tan tempranas de la mañana. El amigo explicó el episodio de que había sido testigo por la mañana temprano y le preguntó a Sri Sastry que por qué había hecho aquello. Sri Sastry sonriendo, dijo: “El Señor es todo compasivo y quiere, y hasta incluso desea, que hombres rectos como

usted tengan comodidad. Lo Divino quería que usted tuviera una casa. Por eso también usted quería construirla. Su voluntad va más allá de la calamidad y prevalece. Le pido que acepte la ayuda que viene de lo Divino. Yo sólo soy un instrumento”.

El homeópata alcanzó la plenitud en el corazón y las lágrimas le corrían por las mejillas. Atónito, abrazó a su amigo tres veces y se marchó. Veinticinco años después de este episodio este homeópata encontró a un hijo de Sri Sastry y le contó lo ocurrido con todo detalle, con gran admiración por su amigo, que para entonces ya no estaba. Así es como se conoció este suceso. Hasta entonces, ni siquiera la mujer de la casa tenía noticia de este gesto de buena voluntad. Tal era la profundidad de la misión de buena voluntad de Sri Sastry.

Más sorprendente aún fue considerar aquel suceso en retrospectiva. El mismo Sri Sastry estaba construyendo una casa para su familia en aquel momento, y prefirió que su amigo construyera la casa antes que él, traspasándole todo el material que originalmente iba destinado a él mismo. Es divino reconocer las necesidades de los demás antes que las propias.

Cuando Sri Sastry estaba en Visakhapatnam, oyó que en un pueblo llamado Mallavaram (a 130 km. de Visakhapatnam), había una cobra sagrada que todos los días se bañaba dos veces durante las horas del alba y del crepúsculo en el tanque de agua del Templo y después entraba al Templo de Siva y se enroscaba en torno al *Siva Linga*. Esta cobra era considerada como divina. Se había corrido la voz por todas partes y gran cantidad de

gente visitaba el Templo. Sri Sastry también se llevó a su familia con él y viajó hasta ese lugar para visitar el Templo y a la cobra. Cuando la familia se encontraba en el umbral del *Sanctum Sanctorum*, Sri Sastry se sintió inspirado a entrar hacia su interior para tomar a la cobra en sus manos. Tomó a la cobra en sus manos con veneración y se puso a cantar a la gloria de lo Divino. La cobra se enderezó abriendo su abanico y se le quedó mirando fijamente todo el tiempo mientras cantaba. La gente que allí estaba, incluyendo los miembros de la familia, se quedaron estupefactos al verle con la cobra en las manos. Él, mirándolos, les dijo que tomasen la cobra en sus manos, asegurándoles que no les haría daño alguno. Ninguno tuvo el coraje de cogerla en sus manos, si bien la tocaron mientras ésta estaba en las manos de Sri Sastry. Más tarde él explicó y dijo: “Una serpiente es una serpiente para aquellos

que ven la serpiente. Para aquellos que ven más allá, todo es Divino”. La plegaria de Sri Sastry a lo Divino siempre había sido: “!Señor, dame el privilegio de servir a los seres. Concédeme la amistad de aquellos que sirven como discípulos tuyos. Otórgame compasión sin límites hacia todos los seres!”

Parece que el Señor oyó sus plegarias, pues él tuvo el privilegio de servir a los seres ya desde su infancia. La actitud de servir era predominante en su mente en todo momento y servía a todos a quienes se hallaban a su alrededor: a los amigos, a los familiares, a los asociados, a los desheredados, a los pobres y a los enfermos. Tuvo también la suerte de encontrarse con muchas personas santas en su vida, como Avadhuta (un mendicante en el sendero) que solía visitar frecuentemente su casa. Él servía a todos los *swamis* de cada distrito donde trabajaba. Él

servió también a la causa de la Misión Ramakrishna, difundiendo el mensaje de Swami Vivekananda. Su compasión hacia los menos afortunados no conocía en verdad límites. Sri Sastry siempre aconsejaba venerar al Señor en la forma de los seres. Además de eso él veneraba al Señor en la forma de Sri Rama. Prefería al Señor con una forma y con un nombre que sin forma y sin nombre. “Es más sabroso venerar al Señor con una forma y con un nombre. Uno puede hablar con Él; uno puede oírLe, uno puede dialogar con Él. De este modo tiene más esplendor. Uno tiene siempre a alguien con quien relacionarse. La otra manera es un tanto insípida para mí”. Ésa era su respuesta a los gnósticos.

Para él, el Señor era el compañero más íntimo. Cuando veneraba al Señor parecía que estaba hablando con Él; parecía que

estuviera experimentando la manifestación del Señor ante sus ojos cerrados. A veces solía cantar durante muchas horas en alabanza del Señor, como si el Señor estuviera de pie ante él. Las estancias de oración tal y como aparecen en el *Srimad Bhágavata* formaban parte de sus oraciones diarias, además del mantram de *Gáyatri* y el mantram de Rama.

Su día siempre comenzaba con la oración y terminaba con el estudio de las Escrituras y con la oración. Cuando estaba al volante de su automóvil solía cantar a la gloria del Señor. En las congregaciones y en los templos solía cantar durante mucho tiempo a la gloria del Señor. A la gente que lo escuchaba se le commovía el corazón. Muchos decían: “Está *borracho* de Dios”, “ha nacido con una misión divina”, etc. Sin importarle los comentarios u opiniones de

los demás, Sri Sastry vivió y se movió en Dios a medida que avanzaba en sus 50 años de vida.

CAPITULO VIII

ASCENSION

El apego de Sri Sastry a la Consciencia de Dios estaba llegando a su total plenitud. Al llegar a los 49 años llegó incluso a dejar el deseo de vivir, que es uno de los cinco mayores obstáculos para el conocimiento. La ignorancia, la conciencia separatista, el deseo, la aversión y el deseo de vivir, son los cinco nudos que paralizan al ser humano y le impiden experimentar la bendición de la existencia. Desde su infancia, Sri Sastry no tenía fuertes deseos personales que satisfacer. Para él la vida era un fluir de acontecimientos, en cada uno de los cuales buscaba servir. Siempre estaba activo en el servicio. La aversión es un deseo negativo; es desear no tener determinadas cosas en la

vida, como no tener pena, no tener dolor, no tener pérdida (de dinero, de propiedad o de gente), no tener enfermedad, etc. Él entendió que en este mundo coexisten el placer y el dolor, la felicidad y la pena, el beneficio y la pérdida, la comodidad y la incomodidad, la vida y la muerte, la luz y la oscuridad.

Cuando los deseos no son fuertes, no puede haber aversiones fuertes. La aversión es la cruz de la moneda, mientras que el deseo es la cara de esa misma moneda. Una estimula a la otra, y cuando una se debilita, la otra también se debilita. Donde no hay deseos personales fuertes, no puede haber tampoco aversión personal alguna. Sri Sastry trascendió de este modo las aversiones en la vida, ya que no tenía fuertes deseos. No era contrario a los ateos ni a otros sistemas de creencia, ni era contrario a aquellos que no compartían su línea de pensamiento.

Por eso era el amigo de todos, en todos los ambientes estaba siempre en su sitio, y todos estaban a gusto en su compañía.

Desde su infancia era adicto a Dios y por tanto pudo superar la separatividad de conciencia. El hombre se separa del resto mediante su individualidad y su personalidad, y de este modo se vuelve distante de la Consciencia Una que actúa a través de todo. Creer en Dios en su verdadero sentido es darse cuenta gradualmente de que la Consciencia Una y la Vida Una son el substrato de todo lo que ha sido construido en la variedad. Cuando el ser humano camina por el sendero de la verdad, mediante el correcto entendimiento, creer en Dios lleva a la unidad de la existencia. Por lo tanto, las teologías que separan a la humanidad caen bajo la sombra de la Luz, ¡cuando en verdad lo que buscan es la Luz! Pensar en Dios da al

como resultado el darnos cuenta del UNO en todo. Si no es así, hay un defecto en la práctica. La separatividad lleva al egoísmo, al orgullo y al prejuicio hacia los demás. El prejuicio engendra envidia y odio. Tal es la reacción en cadena que le lleva a uno a la ignorancia. Sri Sastry sentía sobre todo a Dios en los seres y en las formas. Para él, la realidad de la unidad era tangible. Por consiguiente, mediante su correcta sintonía con Dios, pudo ir superando gradualmente todos los logros personales que consiguió. Él no tenía ningún prejuicio hacia los demás. Cuanto más se iba acercando a la Consciencia de Dios en él y en sus alrededores, su ignorancia iba dejando paso a la luz del conocimiento. De este modo se sobrepuso a los pares de deseo-aversión y a los pares de separatividad (egoísmo) e ignorancia. Así se estableció en la Luz, en la que el deseo de vivir era el único enigma por descifrar.

Al llegar a los 49 años decidió dejar la voluntad de vivir en manos del UNO en quien comenzó a vivir. Se dio cuenta de que no había nacido por su voluntad, y por lo tanto, su partida no debería ser según su deseo. Es la Voluntad de Dios la que prevalece tanto para el nacimiento como para la muerte. Él se reía de la idea de tener un deseo propio de vivir. Por consiguiente, comenzó con profundo fervor a vivir en Dios más que en el cuerpo.

Muchas personas se preocupan por vivir en el cuerpo, mientras que los que saben se ocupan de vivir en la Luz en preferencia a vivir en el cuerpo. El cambio de actitud de Sri Sastry fue notado por algunos amigos íntimos. Ellos le aconsejaron: "Si vives mucho tiempo puedes servir mucho tiempo y con ello agradar al UNO a quien sigues. Eso ayudará también a tu familia y a

los que dependen de tí". Sri Sastry sonrió a los amigos y dijo: "El Único que ayuda a todos es ÉL; sólo ÉL. ÉL tiene un ejército de santos que trabajan para ÉL. ÉL decide quién ayuda a quién. Yo no puedo ni tan siquiera atribuirme que soy el que ayuda a mi familia. Mientras que el Señor me retenga en el cuerpo, yo le serviré a ÉL, yo seguiré sirviéndole a ÉL. Mi servicio a los seres no es sino mi servicio a ÉL. Pero yo no padezco el espejismo de servir más ni de servir durante más tiempo. Que Su Voluntad prevalezca. Si ÉL quiere, yo estaré aquí; si no, yo estaré "allí". Que prevalezca Su Voluntad y no la mía".

Por aquel entonces Sri Sastry parecía haber alcanzado la plenitud. Siempre estaba contento, y esa alegría daba plenitud. De niño sirvió a la comunidad de su pueblo en la que nació y se crió. Tuvo fama de ser

ser buen cabeza de familia. Sirvió a los amigos y a los conocidos; sirvió a la familia y a la sociedad; sirvió mientras estaba en la Misión Ramakrishna. Permaneció en Dios y trabajó. Como consecuencia de ello muchos recibieron el apaciguador contacto de Dios a través de él. Se dio cuenta que había venido para elevarse y volverse a marchar.

Era mayo de 1967. La luna llena ascendente de Tauro había llegado. La octava fase ascendente de la luna había pasado. Sri Sastry tuvo un ataque de corazón en la ciudad de Cuddapah. Sri Sastry se dio cuenta del llamado. Los médicos vinieron, lo examinaron, dijeron que tenía un fuerte dolor de pecho, y le dieron medicamentos. La undécima fase de la luna pasó y estaba entrando la duodécima. Era el 21 de mayo. Sri Sastry sufrió un segundo ataque de corazón. Entonces llamó a su esposa e hijos y les dijo:

“El Señor me está llamando para que regrese. Por lo tanto, me voy. El Señor cuidará de todos vosotros. Recordad a Kunti, la madre de los cinco hijos de la Luz. Cuando el rey Pandu murió, la mujer crió a los hijos con la ayuda divina, y Krishna el Señor prestó su presencia y su ayuda. Del mismo modo, desempeñad vuestro papel. Rama el Señor estará contigo y con los hijos”. Su mujer Smt. Ramalakshmi no pudo soportar estas palabras. Se le saltaron las lágrimas y se echó a llorar. Sri Sastry, con su habitual voz leonina de mando, dijo: “Los que puedan cantar el nombre de Rama pueden quedarse cerca de mí. Los demás, los que deseen llorar, pueden marcharse a otra habitación”.

La familia se puso alerta y cantó el nombre de Rama el Señor. A medida que el cántico proseguía, Sri Sastry dejó tranquilamente el cuerpo pasada la medianoche, a las

dos de la madrugada. Su cuerpo fue llevado a las orillas del río sagrado Krishna al día siguiente, y fue incinerado a la orilla del río cerca de Vijayawada. Era un caluroso día de verano, y la temperatura durante el día alcanzó los 49° grados C. Las olas de calor se movían como fieros leones. Sus devotos hijos no se preocuparon por la insolación. Llevaron el cuerpo de su padre a la orilla del río sobre una plataforma de bambú, descalzos. Cuando se encendió la pira y el cuerpo estaba ardiendo, la mano de Sri Sastry se levantó hasta la altura del codo, y con la palma de la mano bendijo a aquellos en quien siempre había depositado su confianza. Él retuvo su lugar en el corazón de sus hijos, así como también en el corazón de muchos. Él sigue inspirando. Vivió como un león, rugió como un león, y vive incluso hoy como un león en la Gruta del Templo (el corazón).

FUE ACLAMADO COMO:

“EL EJÉRCITO DE UN SOLO HOMBRE
QUE SALVÓ VIDAS QUE SE HUNDÍAN”.

“EL NO PROCLAMADO MAESTRO ESPIRITUAL
DE LOS SENCILLOS”.

“EL SOLDADO DE LA BUENA VOLUNTAD
DE UNA ORDEN SILENCIOSA
QUE PROMUEVE LA LUZ”.

“EL HOMBRE QUE VIVIÓ COMO UN LEÓN
DE SU PROPIO REINO”.

“UN ALMA QUE BRILLA SIEMPRE
CON MAREA CALMA”.

ÉSTA ES LA HISTORIA DE UN HOMBRE
QUE VIVIÓ PARA DIOS.

ACERCA DEL COMPILADOR

Sri K. Parvathi Kumar lleva enseñando desde hace tiempo diversos conceptos de Sabiduría e iniciando a muchos grupos en el Sendero del Yoga de Síntesis, en Europa, América del Sur y América del Norte. Sus enseñanzas son múltiples y variadas, van encaminadas hacia la práctica y no son un mero medio de información.

Sri Parvathi Kumar trabaja activamente en el campo económico, social y cultural, teniendo como base la Espiritualidad. Según él, las prácticas espirituales sólo tienen valor si contribuyen al bienestar económico, cultural y social de la humanidad.

Es padre de familia, consultor profesional, enseñante de Sabiduría, sanador de cierto grado y compilador. Se niega a sí mismo el título de escritor o autor, ya que según él, "La Sabiduría no pertenece a nadie, sino que pertenecemos a ella."

EL EDITOR

DHANISHTHA
Viento Próspero.

La prosperidad no se mide por el dinero ni por los negocios, sino por la riqueza de vida. La Sabiduría es diseminada por los Maestros de todos los tiempos. Dhanishtha se esfuerza por dar plenitud a este fin, publicando las enseñanzas de Sabiduría que fluyen a través de Ekkirala Krishnamacharya y de Sri K. Parvathi Kumar. Estas enseñanzas están publicadas en inglés, español y alemán.

La editorial
no tiene fines lucrativos.

Ediciones DHANISHTHA

Pº Fabra i Puig, 173, Atico 1ª

Tel. y fax: 93-351.68.15

Desde el exterior:

+ 34 93 351.68.15

08016 BARCELONA

(España)

" Story of a Disciple

Die Geschichte eines Jüngers

L'Histoire d'un Disciple

Historia de un Discípulo "